

de violencia extrema, este momento del capitalismo que se caracteriza por el derramamiento de sangre del crimen organizado, con técnicas crueles como el secuestro, la tortura, el decapitamiento y el desollamiento. Ella habla de la “violencia sobregirada y la crueldad ultra especializada” que “se implanta como formas de vida cotidiana en ciertas localizaciones geopolíticas a fin de obtener ganancias económicas”, y considera la mutilación y desacralización del cuerpo humano como “una herramienta de necroempoderamiento”.

Para “conceptualizar a los hombres que utilizan la violencia como medio de supervivencia, mecanismo de autoafirmación, y herramienta de trabajo”, Valencia retoma la figura del endriago (personaje mítico en Amadís de Gaula), “monstruo que conjuga hombre, hidra, y dragón, habita tierras infernales y produce gran temor entre sus enemigos”. Según la autora, nuestros endriagos contemporáneos no solo matan y torturan por dinero, sino que también buscan dignidad y autoafirmación a través de una lógica “kamikaze” y sacrificial. Estos nuevos sujetos “ultra violentos y demoledores” –sicarios, secuestradores, coyotes y polleros, pero también policías y soldados– son hombres que hacen frente a su situación de marginalidad por medio del imperio de la violencia y del mercado negro –tráfico de cuerpos, drogas, armas–. Muchos son hombres pobres que vienen de grupos étnicos discriminados y clases sociales subordinadas, que contribuyen a sostener el poder de la masculinidad hegemónica –la de los gobernantes y empresarios– en un sistema donde están estrechamente entretelados el poder, la economía y una virilidad depredadora.

En México, matar se ha convertido en el negocio más rentable para estos hombres, desempleados y sin formación, impulsados por el deseo de consumo y la necesidad de hacerse de un capital. Rita Laura Segato, quien califica a la economía como “de rapiña”, dice que para sostener su poder esta economía desarrolla una pedagogía de la crueldad (Gago, 29 de mayo de 2015). Bourdieu (2000) reflexionó en su análisis *La dominación masculina* sobre la virilidad, y señaló que los hombres adquieren prestigio ante los ojos de los demás hombres con acciones peligrosas, donde arriesgan la vida y no muestran miedo. Por eso, como matar despiadada y fríamente conlleva el prestigio de la virilidad, y como han ido “educados” en la crueldad, estos nuevos endriagos son incapaces de